

Con cerca de 2 mil hectáreas de pérdida de cultivos sólo en La Araucanía, la industria del trigo atraviesa en la actualidad por un incierto escenario asociado a una baja en los precios, que no alcanzan para cubrir los costos de producción, y a una escasa demanda debido a la preferencia de los molineros por el cereal importado. La preocupación de los productores apunta a un eventual fin del trigo nacional, lo que pondría en riesgo la seguridad y soberanía alimentaria del país al depender de la producción extranjera. Sin embargo, una luz de esperanza aparece en el horizonte a partir de la realización de un encuentro con intercambio de experiencias y diálogo de todos los actores de la cadena, que está organizando la Sofo para este 5 de marzo.

FOTOS: EMOL/ AGENCIA UNO Y COLABORACIONES

En su opinión debería haber una responsabilidad de parte de los molineros de abastecerse principalmente con trigo



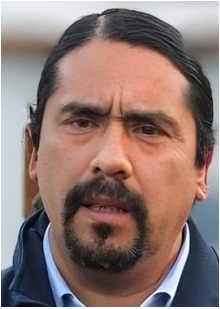
(viene de la página anterior)



ANDREAS KÖBRICH.



SEBASTIÁN NAVEILLÁN.



SEREMI HÉCTOR CUMILAF.

nacional y después salir a buscar lo que falta. “Obviamente no podemos cerrar la puerta porque Chile no es capaz de producir el 100% de trigo que se necesita, pero deberíamos preferir el producto chileno porque eso nos va a dar seguridad alimentaria que debería ser el pilar fundamental del Ministerio de Agricultura hoy día”, asegura.

En tal sentido, Naveillán señala que el Ministerio de Agricultura debería tener un plan estratégico de seguridad alimentaria para Chile. A su juicio y sin querer ser alarmista sobre lo que podría ser el fin del trigo chileno, el dirigente manifiesta que “sin duda las hectáreas que se siembran pueden bajar porque el negocio no está siendo rentable hoy día (...) Hay que pensar que estamos terminando la temporada 2023-2024, donde se sembró con un costo altísimo, con un dólar alto, entonces obviamente que al agricultor no le va a ser rentable porque se verá complicado probablemente para pagar sus compromisos bancarios y a las casas comerciales agrícolas, y eso traerá consigo que no va a tener el capital para poder volver a sembrar la misma cantidad de hectáreas”.

Por ello, el llamado que hacen los agricultores de Malleco es, por una parte, a no importar trigo en épocas de plena cosecha y a cuidar la soberanía y seguridad alimentaria. “Hay que partir de la base que como país, como regla de estrategia nacional, al menos deberíamos apuntar a producir el 50% de los alimentos en Chile para consumirlos nosotros, como parte de la seguridad nacional. Ya venimos pasando una pandemia donde se cerraron los puertos, etc., y gracias a Dios, a los agricultores y al buen trabajo que se hizo desde el Ministerio de Agricultura en ese momento, se logró superar la pandemia y a Chile nunca le faltó alimento, (...) eso tiene que entenderlo la industria molinera”, sentencia Naveillán.



Encuentro busca establecer diálogo con todos los actores de la cadena

● “Experiencias sobre Productividad y Comercialización del Trigo”, se denomina el encuentro que está organizando Sofo para el próximo 5 de marzo, programado entre las 13 y las 18 horas, en el Recinto Sofo de Rudecindo Ortega en Temuco, el que contará con la presencia de 20 molineros pertenecientes a la Asociación de Molineros de Baviera, Alemania.

El propósito principal de este evento es facilitar el intercambio de experiencias sobre la productividad y la comercialización del cultivo de trigo. “Consideramos que esta es una excelente oportunidad para establecer un diálogo con todos los actores de la cadena y para aprender de la experiencia de esta asociación (de Baviera) en busca de soluciones a los desafíos actuales que enfrentamos”, explica Carlos Rojas, jefe del Departamento de Socios de la Sofo, quien agrega que será una buena instancia para conocer las experiencias de otros países. “Ellos vienen a conocer la industria de acá, a los productores locales, ese es el objetivo de ellos. Buscaremos entablar un diálogo fructífero para ver si de estas conversaciones pueden surgir algunos datos interesantes que puedan ayudar a mejorar la productividad y la comercialización del cultivo”.

MOLINOS DEL SUR

La industria molinera de la zona sur, asegura abastecerse entre un 80% a 90% con trigo nacional para la producción de harina. Así lo indica la gerente de la Asociación Gremial de Molineros del Sur, Lorena Marchant, quien dice que “en lo que respecta a nosotros, nos nutrimos entre un 80% o casi un 90% de trigo nacional. Es muy poco lo que se ocupa de importación y la mayoría de los molinos que participan en

nuestra asociación son industrias familiares que tienen muchos años de existencia y muchos de ellos tienen relaciones bastante estables con agricultores de sus zonas”.

La Asociación de Molineros del Sur está conformada por 14 molinos ubicados entre El Maule y La Araucanía. “Nosotros estamos interesados en que se siga produciendo trigo a nivel nacional, porque también en lo estratégico en el sur es difícil poder acceder al tri-



go importado: no hay buenos puertos y el costo de traerlo desde los puertos de entrada también es alto. Entonces, hay varias razones por las cuales nosotros preferimos el trigo nacional y lo vamos a seguir haciendo porque estamos interesados en seguir moliendo trigo para producir harina panadera”, insiste, agregando que la industria molinera busca trabajar de manera articulada con los gremios de productores, porque “son nuestra materia prima”.

Sobre las razones de los grandes molineros, principalmente de la zona central, para preferir el trigo importado tal como lo manifiestan los agricultores, Marchant sostiene que “ellos tienen sus argumentos (...) porque es parte de un modelo de negocio de ellos”.

En este punto, el secretario ejecutivo de Sofo, sostiene que los vaivenes de la economía le afectan a toda la cadena productiva y no solamente a un eslabón. “Estamos con altas tasas de interés, un costo financiero muy alto para todos los productores. Si esas son algunas de las razones que tiene la industria molinera (para preferir lo importado) solamente señalar que eso mismo afecta al eslabón productivo que somos los agricultores. Definitivamente la política de tasa cambiaría del Banco Central nos está afectando a todos”, menciona Andreas Köbrich.

Cabe destacar que si a nivel mundial, el consumo del cereal es 67,4 kilogramos por persona, en nuestro país esta cifra es más del doble llegando a los 140 kilogramos per cápita, según el Instituto de Investigaciones Agropecuarias (Inia) en una artículo publicado en La Tercera. El trigo aporta entre un 36% a 46% de las proteínas, un 36% a 38% de la energía y un 21% a 71% de los minerales a la dieta diaria de los chilenos.

AUTORIDAD REGIONAL

Sobre la situación de la industria triguera, el seremi de Agricultura, Héctor Cumilaf, explica que el mercado mundial de cereales viene mostrando precios a la baja, situación que afecta también a los productores de nuestro país, considerando que Chile no escapa a la realidad internacional.

Sobre la disminución de la demanda de trigo nacional por parte de la molinería, la autoridad del ramo argumenta que la producción de trigo, la de la harina y luego la de pan, tiene sus costos particulares. “Depende mucho también de la exigencia o de lo que necesite la industria molinera. Efectivamente hace importación y lo que había era una diferencia, pero que no era tan relevante según las cifras que maneja Odepa (Oficina de Estudios y Políticas Agrarias)”, dice, añadiendo que otro factor importante es que “Chile es una economía de libre mercado, por lo tanto no se puede prohibir la entrada de trigo, sobre todo de estas grandes potencias cerealeras como son Argentina y Canadá, con las cuales existen tratados de libre comercio; por lo tanto los aranceles no existen para la importación del trigo. Sin embargo los gremios del sur señalan que ellos siempre están comprando trigo chileno porque particularmente en la zona sur no conviene o no es muy bueno para ellos en términos de costos, el traer trigo desde afuera”.

Debido a los precios a la baja del trigo, durante la presente temporada el Ministerio de Agricultura y otros actores buscaron fórmulas para poder apoyar a los productores. “La única herramienta que tenemos como Ministerio es activar Cotrisa, esta activación no es automática, sino que depende de un estudio técnico que realiza Odepa, en el cual se establecen

algunos criterios para que actúe como poder comprador. Luego de esto, en la primera semana de febrero, Cotrisa abrió un poder comprador en la comuna de Lautaro y así enviar una señal al mercado, esto fue recibido de forma positiva, pues los precios hoy día están estabilizados y en algunos casos incluso aumentaron”.

Durante esta semana, se informó que se mantienen 5 poderes compradores en la Región, en Lautaro, Victoria, Píllanlelún y Cajón. Todos están informando sus precios en www.cotrisa.cl. En los últimos días el precio para la compra de trigo en los molinos de La Araucanía se ha mantenido estable.

Cabe destacar que Cotrisa, es la Comercializadora de Trigo S.A. cuya propiedad se divide entre Corfo con el 97,24% y otros con el 2,76%. Su objetivo es atenuar las distorsiones que provocan las fallas estructurales presentes en el mercado de cereales, especialmente del trigo, y que afectan el poder de negociación de los productores, particularmente de los pequeños. Para ello, Cotrisa contribuye con transparencia en la información de mercado de cereales y potenciar su rol certificador de calidad de granos.

Según las cifras del Ministerio, del total de hectáreas sembradas con trigo en nuestro país, más del 90% se destina a la variedad panadero. El pan es el alimento con mayor consumo en la canasta básica de alimentos en nuestro país, donde 96 de cada 100 hogares consumen pan. El trigo representa el 80% del costo de producción de la harina, y la harina a su vez, representa el 32% del costo de producción del pan. Todo ello indica que un diálogo efectivo de todos los actores de la cadena, podría alejar cualquier amenaza para la soberanía alimentaria de los chilenos.